



LA **JMJ**. EXPERIENCIA  
DE **CRISTO** Y DE SU **IGLESIA**

**TEMA 1**

## 1\_ ORACIÓN INICIAL

¡Oh Padre! enviaste a Tu Hijo Eterno para salvar el mundo y elegiste hombres y mujeres para que, por Él, con Él y en Él proclamaran la Buena Noticia a todas las naciones. Concede las gracias necesarias para que brille en el rostro de todos los jóvenes la alegría de ser, por la fuerza del Espíritu, los evangelizadores que la Iglesia necesita en el Tercer Milenio.

¡Oh Cristo! Redentor de la humanidad, Tu imagen de brazos abiertos en la cumbre del Corcovado acoge a todos los pueblos. En Tu ofrecimiento pascual, nos condujiste por medio del Espíritu Santo al encuentro filial con el Padre. Los jóvenes, que se alimentan de la Eucaristía, Te oyen en la Palabra y Te encuentran en el hermano, necesitan Tu infinita misericordia para recorrer los caminos del mundo como discípulos misioneros de la nueva evangelización.

¡Oh Espíritu Santo! Amor del Padre y del Hijo, con el esplendor de Tu Verdad y con el fuego de Tu amor, envía Tu Luz sobre todos los jóvenes para que, impulsados por la Jornada Mundial de la Juventud, lleven a los cuatro rincones del mundo la fe, la esperanza y la caridad, convirtiéndose en grandes constructores de la cultura de la vida y de la paz y los protagonistas de un nuevo mundo.

¡Amén!

*(Oración oficial de la JMJ de Río 2013)*

## 2\_ MOTIVACIÓN

Del mensaje de san Juan Pablo II para la XII JMJ París'97:

«Jóvenes de todo el mundo, ¡en el camino de la vida cotidiana podéis encontrar al Señor! ¿Os acordáis de los discípulos que, acudiendo a la orilla del Jordán para escuchar las palabras del último de los grandes profetas, Juan el Bautista, vieron como indicaba que Jesús de Nazaret era el Mesías, el Cordero de Dios? Ellos, llenos de curiosidad, decidieron seguirle a distancia, casi tímidos y sin saber qué hacer, hasta que él mismo, volviéndose, preguntó: «¿Qué buscáis?», suscitando aquel diálogo que dio inicio a la aventura de Juan, de Andrés, de Simón «Pedro» y de los otros apóstoles (cfr. *Jn* 1,29-51).

Precisamente en aquel encuentro sorprendente, descrito con pocas y esenciales palabras, encontramos el origen de cada recorrido de fe. Es Jesús quien toma la iniciativa. Cuando Él está en medio, la pregunta siempre se da la vuelta: de interrogantes se pasa a ser interrogados, de «buscadores» nos descubrimos «encontrados»; es Él, de hecho, quien desde siempre nos ha amado primero (cfr. *1Jn* 4,10). Ésta es la dimensión fundamental del encuentro: no hay que tratar con algo, sino con Alguien, con «el que Vive». Los cristianos no son discípulos de un sistema filosófico: son los hombres y las mujeres que han hecho, en la fe, la experiencia del encuentro con Cristo (cfr. *1Jn* 1,1-4).

Las JMJ fueron una genial intuición de san Juan Pablo II. Fueron un camino que él fue trazando para salir al encuentro de los jóvenes de todo el mundo. Con su audacia, fue capaz de sacar a la luz la pregunta que cada joven lleva en su corazón acerca de su propia vida. La juventud es el momento de fijar los grandes ideales que van a conducir nuestra vida. Juan Pablo II sabía esto porque lo había vivido en primera persona. Él encontró que Jesús es la respuesta a nuestra pregunta, pero que es una respuesta viva, una persona que sale a buscarnos. Muchos de nosotros pensamos acudir a esta nueva JMJ buscando a Jesús, buscando una respuesta a la pregunta de nuestra vida, sin embargo, como nos dice el Papa, lo que nos vamos a encontrar es a Jesús mismo que sale a nuestro encuentro y nos pregunta: “¿Qué buscas?”. Esta es la experiencia de Andrés y Juan, cuyo encuentro con Jesús fue el tema central de aquella inolvidable JMJ de París.

### 3\_ **TEXTO PARA LA LECTIO**

#### **a. Escuchamos**

«Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?”. Ellos le contestaron: “Rabbi (que significa Maestro), ¿dónde vives?”. Él les dijo: “Venid y veréis”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima» (Jn 1, 35-39).

Ahora, hacemos silencio y volvemos a leer el texto personalmente. Fijate en la escena, en los personajes que aparecen, en la actitud de cada uno de ellos, lo que hacen, lo que dicen, las impresiones que manifiestan. Puedes intentar imaginar el lugar, trata de ver a cada una de las personas, de escucharlas, como si estuvieras allí mismo y fueras uno más.

#### **b. Meditamos**

A continuación vas a encontrar unas pequeñas reflexiones con unas preguntas para poder adentrarte aún más en el texto. Ve despacio, no hace falta que las recorras todas, sino procura quedarte en aquello que más te llame la atención.

**i.** También nosotros, como Andrés y Juan, hemos llegado hasta aquí gracias a la iniciativa de alguien. Para ellos fue el que hasta entonces había sido su maestro, Juan el Bautista. El Bautista es el precursor de Jesús, quien anunció su llegada inminente y le señaló luego entre los hombres, como recuerda el texto que hemos leído. Era alguien elegido por Dios para esa misión. En nuestra vida ha habido también personas que nos han hablado de Jesús y nos han indicado dónde estaba. ¿Quiénes han sido para ti? ¿Cómo has llegado tú hasta aquí?

**ii.** Andrés y Juan eran jóvenes cuando escucharon al Bautista decir que Jesús es “el Cordero de Dios”. Aunque había oído antes al Bautista esta expresión y sabían algo de su significado, sin duda que no podían comprender lo que esto significa como lo comprendieron después de la resurrección de Jesús. Aquel encuentro supuso el inicio de un camino. También nosotros sabemos algunas cosas acerca de Jesús. Pero lo que ahora se nos propone es algo distinto. Para iniciar el discipulado no se piden grandes conocimientos, sino confiar en quien nos está invitando a hacer un camino. ¿Qué entiendes tú de esta expresión? ¿Quién es Jesús para ti? ¿Quieres fiarte tú? ¿Quieres iniciar este camino de discipulado?

**iii.** Cuando iban siguiendo a Jesús, este se volvió y les preguntó: “¿Qué buscáis?”. Aquella pregunta cambió la vida de los dos jóvenes. También ahora, cuando estamos empezando esta peregrinación, Jesús se vuelve a nosotros y nos pregunta lo mismo. ¿Qué estás buscando tú aquí y ahora?

**iv.** “Maestro, ¿dónde vives?”, esta fue la respuesta de Andrés y Juan. Llamamos a Jesús Maestro. El maestro es aquel que nos puede enseñar algo importante, algo grande, aquel que nos puede mostrar el camino de la vida. La juventud es el momento para afianzar este horizonte de vida grande, estos ideales que hacen nuestro corazón magnánimo; pero para ello necesitamos un buen maestro. ¿Cuáles son tus horizontes de vida? ¿Qué es lo que más anhelas en tu corazón? ¿Quién te ha marcado estos ideales?

**v.** “Venid y lo veréis”. La respuesta de Jesús es clara y concisa. No les dice que tengan que estudiar o aprender algo concreto. Nuestra fe no es primeramente un conjunto de dogmas, sino la vida que vivimos junto a Jesús. En el mensaje de convocatoria de París’97, el Papa Juan Pablo nos indicaba algunos lugares donde encontrar a Jesús: en los que sufren, en los pobres, en los que lo buscan con sincero corazón, en los cristianos, en nuestras comunidades parroquiales y grupos eclesiales, en la lectura orante de su Palabra, en la Eucaristía... Sin duda que también tú has podido encontrarte con Jesús en alguno de estos lugares. ¿Cómo han sido estos encuentros? ¿Qué han significado para ti?

### **c. Oramos**

Ahora es el momento de dirigirnos personalmente al Señor, ¿qué le decimos nosotros después de haber escuchado y meditado sus palabras?

Podemos darle gracias, alabarle, pedirle lo que, a la luz de nuestra reflexión veamos que necesitamos, suplicarle por otras necesidades, nuestras o de otros... Simplemente, date cuenta de que Él nos está mirando y escuchando: “¿Qué buscas? ¿Qué quieres que haga por ti?”. Puedes poner por escrito tu propia oración

#### d. Contemplamos

En la conversación con los amigos, llega un momento en que las palabras se acaban, y tan solo nos dedicamos a disfrutar de la presencia del otro junto a nosotros. Disfruta también tú de estar ahora junto a Jesús. Junto a Él, la realidad cobra un sentido nuevo.

#### e. Actuamos

El encuentro con Jesús no nos deja parados ni indiferentes, sino que nos pone en movimiento, nos hace sus discípulos, permanecemos con él siguiéndole, yendo donde él va. ¿Hay alguna cosa concreta que quieras cambiar en tu vida para seguir mejor a Jesús como discípulo suyo? ¿Cómo lo vas a hacer? Quizá algunas sean cosas que puedas empezar a hacer en estos días, empezando así una auténtica peregrinación con Jesús hacia el encuentro con jóvenes de todo el mundo en la JMJ de Cracovia. O mejor, hacia Jesús en persona, a quien todo este camino con los demás te quiere ayudar a conocer. Toma nota de todas para poder revisarlas.

### 4\_ TESTIMONIO DE LOS SANTOS

*De la homilía de san Juan Pablo II en la misa de clausura de la JMJ de París, 24 de agosto de 1997*

«(...) El breve fragmento del Evangelio de Juan que hemos escuchado nos dice lo esencial del programa de la Jornada Mundial de la Juventud: un intercambio de preguntas, y después una respuesta que es una llamada. Presentando este encuentro con Jesús, la liturgia quiere mostrarnos hoy lo que más cuenta en nuestra vida. Y yo, Sucesor de Pedro, he venido a pedirnos que hagáis también vosotros esta cuestión a Cristo: “¿Dónde moras? Si le hacéis sinceramente esta pregunta, podréis escuchar su respuesta y recibir de Él el valor y la fuerza para acogerla. La pregunta es el fruto de una búsqueda. El hombre busca a Dios. El hombre joven comprende en el fondo de sí mismo que esta búsqueda es la ley interior de su existencia. El ser humano busca su camino en el mundo visible; y, a través del mundo visible, busca el invisible a lo largo de su itinerario espiritual. (...) Cada uno de nosotros tiene su historia personal y lleva en sí mismo el deseo de ver a Dios, un deseo que se experimenta al mismo tiempo que se descubre el mundo creado. Este mundo es maravilloso y rico, despliega ante la humanidad sus maravillosas riquezas, seduce, atrae la razón tanto como la voluntad. Pero, a fin de cuentas, no colma el espíritu.

(...) “Maestro, ¿dónde moras?” Maestro, tú que amas y respetas la persona humana, tú que has compartido el sufrimiento de los hombres, tú que esclareces el misterio de la existencia humana, ¡haznos descubrir el verdadero sentido de nuestra vida y de nuestra vocación! (...) En la orilla del Jordán, y más tarde aún, los discípulos no sabían quién era verdaderamente Jesús. (...) Todo este proceso excepcional llegó a su plenitud en el Gólgota. Es contemplando a Cristo en la Cruz, con la mirada de la fe cuando se puede “ver”

quien es Cristo Salvador, el que cargó con nuestros sufrimientos, el justo que hizo de su vida un sacrificio y que justificará a muchos (cf. *Is* 53, 4.10-11).

(...) En la Cruz veréis la señal luminosa de la redención del mundo, la presencia amorosa del Dios vivo. Porque han aprendido que la Cruz domina la historia, los cristianos han colocado el crucifijo en las iglesias y en los bordes de los caminos, o lo llevan en sus corazones. Pues la Cruz es un signo verdadero de la presencia de los Hijos de Dios; por medio de este signo se revela el Redentor del mundo. "Maestro, ¿dónde moras?". La Iglesia nos responde cada día: Cristo está presente en la Eucaristía, el sacramento de su muerte y de su resurrección. En ella y por ella reconocéis la presencia del Dios vivo en la historia del hombre. La Eucaristía es el sacramento del amor vencedor de la muerte, es el sacramento de la Alianza, puro don de amor para la reconciliación de los hombres; es el don de la presencia real de Jesús, el Redentor, en el pan que es su Cuerpo entregado, y en el vino que es su Sangre derramada por la multitud. Por la Eucaristía, renovada sin cesar en todos los pueblos del mundo, Cristo constituye su Iglesia: nos une en la alabanza y en la acción de gracias para la salvación, en la comunión que sólo el amor infinito puede sellar. Nuestra reunión mundial adquiere todo su sentido actual por la celebración de la Misa. Jóvenes, amigos míos, ¡que vuestra presencia sea una real adhesión en la fe! He ahí que Cristo responde a vuestra pregunta y, al mismo tiempo, a las preguntas de todos los hombres que buscan al Dios vivo. Él responde con su invitación: "esto es mi cuerpo, comed todos". Él confía al Padre su deseo supremo de la unidad en la misma comunión de los que ama en la misma comunión.

(...) Queridos jóvenes, vuestro camino no se detiene aquí. El tiempo no se para hoy. ¡Id por los caminos del mundo, sobre las vías de la humanidad permaneciendo unidos en la Iglesia de Cristo! Continúad contemplando la gloria de Dios, el amor de Dios, y seréis iluminados para construir la civilización del amor, para ayudar al hombre a ver el mundo transfigurado por la sabiduría y el amor eterno. Perdonados y reconciliados, ¡sed fieles a vuestro bautismo! ¡Testimoniad el Evangelio! Como miembros de la Iglesia, activos y responsables, ¡sed discípulos y testigos de Cristo que revela al Padre, permaneced en la unidad del Espíritu que da la vida!».